

al abandono de la revolución socialista. El abandono de la revolución —en nombre de la “defensa” de la U.R.S.S.— destinaría a la U.R.S.S. a la putrefacción definitiva y a la ruina.

La “defensa” de la U.R.S.S., según la interpretación de la Komintern, así como la “lucha contra el fascismo” de ayer, están fundadas en el abandono de toda política independiente de clase. El proletariado se vuelve —por motivos diversos, en diversas condiciones, pero siempre e invariablemente— una fuerza de apoyo de uno de los campos burgueses contra el otro. En oposición a eso, algunos de nuestros camaradas dicen: Puesto que nosotros no queremos cambiarnos en instrumentos de Stalin y de sus aliados, renunciamos a la defensa de la U.R.S.S. Sin embargo, por ese camino sólo demuestran que su comprensión de la “defensa” coincide, en el fondo, con la de los oportunistas; no piensan en la política independiente del proletariado. En realidad, nosotros defendemos a la U.R.S.S. como defendemos a las colonias, como resolvemos todas nuestras tareas, no por el sostenimiento de ciertos gobiernos imperialistas contra otros, sino por el método de la lucha de clases internacional, en las colonias como en las metrópolis.

Nosotros no somos un partido gubernamental; somos un partido de oposición implacable, no sólo en los países capitalistas sino también en la U.R.S.S. Nosotros realizamos nuestras tareas, inclusive la “defensa de la U.R.S.S.”, no por intermedio de los gobiernos burgueses, ni siquiera por el del gobierno de la U.R.S.S., sino exclusivamente por medio de la educación de las masas, por medio de la agitación, explicando a los obreros lo que es preciso defender y lo que es preciso derrocar. Semejante “defensa” no puede producir resultados milagrosos inmediatos. Tampoco lo pretendemos. Todavía somos una minoría revolucionaria. Nuestro trabajo debe tender a que los obreros cerca de quienes gozamos de influencia, aprecien correctamente los acontecimientos, no